

Ouverture

(Apertura)



Antología

Agustín Sanfilippo Kusmuk

*Agradecimiento especial a Eugenia
Castelli por la ilustración de la portada
y a todos los que me apoyan día a día.
Gracias.*

Este libro es una recopilación de textos escritos en momentos de tristeza y/o reflexión con el objetivo de poder expresar mis sentimientos en un papel.

La idea de que los cuentos sean cortos proviene que quizá no es necesario realizar un texto muy extenso para escribir una idea.

“Todo cabe en lo breve. Pequeño es el niño y encierra al hombre; estrecho es el cerebro y cobija el pensamiento; no es el ojo más que un punto y abarca leguas”

Alexandre Dumas

Índice

Cuentos:

El verdadero esclavo
La plaza
¡Salta!
Esfumación
Sótano
Conveniencia
Religión
Rompecabezas
Los mayúsculos incomprensibles
24hs.

Poesías:

Conversación
Gracias
Reflejo

Obra de teatro:

Teatro en el Teatro

Cuentos

EL VERDADERO ESCLAVO

Otra vez veo cómo el sol se esconde en el horizonte. Yo aquí, mismo sitio, mismo servicio. Vivo en un pequeño laberinto llamado vida. A veces pienso en qué pasaría si me manifestara a mi dueño pero luego me doy cuenta que me quedaría sin nada y moriría de hambre. Supongo que eso será ser esclavo. Es la vida que me tocó y no me quedará más remedio que asumirla.

Mi dueño nunca viaja, dice que nunca me puede dejar solo (en realidad todos los dueños dicen eso, entonces nunca hacen nada). De igual forma es un gran hombre. Me deja leer libros aunque nunca me deja ir a la biblioteca. Él me trae tres libros al inicio de cada mes y los leo sin falta; no por obligación, sino por placer. La semana pasada, cuando fui a hacer las compras, un muchacho parecido a mí habló acerca del

poder que teníamos. Yo no le entendí. ¿Poder? ¿Poder en qué sentido? El único poder que tengo es el de la lectura, ¡y qué poder! Dudo que se haya referido a eso. No lo sé. Todo estaba muy confuso en mi cabeza. ¿Por qué no fue más claro? ¿Qué le costaba? Mientras pensaba todo eso ya había llegado a mi morada (bueno, a la morada de mi dueño) y me había puesto a leer un libro nuevo que me brindó hace pocos días el señor. Luego de 2 días ya me había leído el libro. Lo veía al señor muy angustiado. Yo siempre fui un chico tímido, quizá por las condiciones en las que me tocó vivir. Tomé coraje y le pregunté qué le sucedía, a lo cual, me respondió que estaba lleno de miserias, de dolores. No sé qué chispa le agarró que me mandó a dormir con un tono muy agresivo. ¡Nunca le había dicho más de cuatro palabras seguidas en toda mi vida! Me fui enojado y triste a la vez a acostarme en unas sábanas que en realidad era mi cama. Me quedé reflexionando toda la noche. Esa

misma noche me di cuenta de todo. Decidí tomar como misión liberar a las personas de su estado de esclavitud (esto lo lograría asesinando a cada responsable de que esto exista). Así que pensé en empezar por las personas más cercanas a mí.

Y aquí me encuentro escribiendo esta carta con un revolver en mi mano derecha apuntándome en la sien. Ya había entendido todo. Empiezo con el primer responsable.

Carta escrita por el señor José Morgana
el día 2 de diciembre de 1885

LA PLAZA

Una joven sentada mirando en una plaza a un nene en una hamaca. El nene se cae y grita desesperadamente, se acerca la madre y llama a una ambulancia, le atiende el operador (el operador era una persona impensada, inimaginable, así que ahorremos su descripción). Este se contacta automáticamente con el hospital más cercano, o más bien, con una chica que trabaja allí. La chica les dice a los doctores de turno que vayan con una ambulancia hasta la plaza. Se acerca un comisario y pregunta cuál es el problema, le comentan que un nene se cayó de la hamaca en la plaza. Automáticamente decide ir en la ambulancia porque el caso le parecía demasiado extraño. En la plaza, se empieza a sentir una desagradable energía en los cuerpos de las personas. El niño, y ahora también la madre, lloran. Llega el equipo médico y se llevan al nene; el comisario le

pregunta a la madre si quiere hacer la denuncia, accede. Como necesitaban testigos se llevan a otro nene que estaba allí. En la comisaría relatan los hechos y se dan cuenta que es absurdo. El nene se cayó y nada más, no existía forma tal de hacer la denuncia. Llaman del hospital diciendo que el nene estaba bien y que lo llevarían de vuelta a la plaza. La joven de la plaza se levanta para la casa y ve al nene en la ambulancia. En ese momento, la ambulancia choca contra un poste y el nene muere. ¿La joven es culpable? ¿O simplemente es un relato desde su mirada, conocimiento y conciencia y lo único que se puede relatar son sus visiones y supuestos pensamientos acerca de lo que sucede? O quizás no es nada de eso y es todo culpa de alguien más... usted.

¡SALTA!

El primer salto suele ser complicado, pero atrévete. ¿Si ya está ahí por algo será, no? No te dejes llevar por los que te aconsejan, ellos se asemejan a la verdadera mentira. Te llenan la cabeza con sus conciencias y sentimientos baratos, cuando la realidad es una irrealidad que radia las mentes vacías. El ser humano no soporta que exista una especie mejor que él. Y tú eres una especie superior o, mejor dicho, el ser humano promedio es una especie involucionada por su erróneo intento de evolucionar. ¿Para qué quedar en libros si los libros no te devuelven a la vida? Es mentira que lo que hagas en vida tiene su eco en la eternidad, ya que lo que tú hagas es sin sentido; más adelante se encargarán de darle un sentido conveniente a sus propios intereses. Únete al círculo de los sin círculo, ven a ser tú mismo. La felicidad es un estado de ánimo, al igual

que la tristeza o el enojo; olvídate del perro que te han vendido, no necesitas siempre ser feliz. Ven al círculo, sin prejuicios ni distracciones baratas como la tele o el sexo. Basta de vivir con tantos cuadrados, que esto no es la computadora que quieren que seas. ¿Para qué vivir una vida si al final mueres y quedas en la nada misma? No sirves para nada útil, solo eres un ser que sirve para mantener una especie. Ven y encuentra la única verdad... ¡salta!

Carlos a.k.a. Belcebú. (Escrito encontrado en el Colegio Episcopal donde la verdad es absoluta).

ESFUMACIÓN

De a ratos sentía que dejaba de ser yo. Podía sentir como si mi mente se divorciara de mi cuerpo; de estar jugando a las cartas a verme jugar a las cartas, como si alguien o algo se metiese en mi cuerpo expulsándome hacia otra realidad quizá no tan real. Había veces que sentía que me encontraba en un sueño y que todo lo que estaba a mi alrededor era mentira (tengo que admitir que era mejor que tener dolores de estómago y esos horribles vómitos). ¿Me estaba volviendo loco? Ahora sé que no, que me estaba preparando para algo, después de tantos meses comiéndome la cabeza había llegado el día. Mi cabeza ya no soportaba la humillación, desolación y marginación cotidiana que sufría, agregándole mis pensamientos hacia un futuro inexistente. Ya estaba cansado de estar viajando por las estrellas para luego volver a la triste realidad en la que vivía. El mundo no era para mí, o yo no era para el

mundo. Por más que esperara este final, en las profundidades de este mar de pensamientos no quería que este momento llegara. A veces en la vida no hay tiempo suficiente para decir todas las cosas que tenemos que decir, cuando todo lo único que podemos decir es adiós. Me encontraba preparándome para dejar completamente mi cuerpo de lado, dejar el peso que este me sometía, poder ser libre para dejar de ser esclavo. Soy consciente de que alguna que otra persona me extrañará, pero son muy pocas, ya que pocas conocen de mí y no solo lo que ven de mí, esa es otra persona. Cual Sabina, este adiós, no maquilla un "hasta luego"; este nunca, no esconde un "ojalá"; esta ceniza, no juega con fuego; este ciego, no mira para atrás. Llegó la hora. Por más que esto no sea lo mejor de lo mejor, prefiero dejarlo para hacer notar que los problemas no son tan solo físicos. Hoy en día la mayoría de problemas suceden en nuestras cabezas y solo pocos son capaces de

percibirlo realmente. Los demás solo se fijan en lo que ven sin preguntar ni conocer (aunque esto sucede en todos los aspectos lastimosamente). Decido dejar mi cuerpo para poder viajar entre las estrellas como mi vida, de manera solitaria. A partir de ahora, yo ya no voy a ser yo, quedará en la Tierra un cuerpo desechable el cual la sociedad utilizará para sus propios fines, carecerá de pensamiento propio e independiente. Uno más, o más bien, uno menos. Sus verdaderos pensamientos, hoy, emiten una dolorosa despedida hacia otro lugar. Sus alrededores lo fueron comiendo por dentro poco a poco, hasta dejar de ser algo.

SÓTANO

Un sótano oscuro lleno de dolor y vacío de esperanzas; con un futuro inexistente, pero con un pasado imborrable. En un costado, una persona atada a una silla. Está llena de cicatrices y de heridas que nunca cerraron, su ropa está totalmente rota, como si alguien la hubiese abierto con sus propias manos, se aprovecharon. ¿Quién pudiera ser capaz de dejar a una persona así y en esas condiciones? Si no me equivoco, está ahí sola hace muchísimo tiempo. Se nota que necesita que alguien la ayude, pero se me hace imposible llegar hasta allí. Está en el lugar más oculto de la casa, bien bajo tierra para que nunca más la encuentren. Hice lo que pude para poder llegar a tener un diálogo con ella, pero un acuario desgastado, lleno de agua y que en cualquier momento iba a estallar, lo impedía. No había forma de que me escuchara, o quizás sí me estaba escuchando

pero hacía como si no. No entiendo cómo el resto no hace todo lo posible para poder ayudar, ¿acaso yo solo la veo? Pareciera que tan solo ven los peces dando vueltas por el acuario. Trato todos los días de salvarla. A veces pienso que logro tener contacto, pero con los días me doy cuenta que no. Tal vez ni siquiera vive el presente porque, al igual que a la silla, está atada a su pasado. Ahora que lo pienso, ni siquiera sé si vive. Yo solo la veo, cada día, en ese oscuro sótano sin poder hacer nada para revertir su situación. Nadie me cree, ni la dueña de la casa. Luego de un tiempo, me enteré de la peor noticia: había muerto. Obsesionado, decidí entender con más detalle lo sucedido. No fue una persona, sino que fueron casi todas las que la "conocieron", las que poco a poco la fueron hiriendo y la utilizaron como a un objeto (Diría que hasta la deformaron, pero en realidad uno no se deforma, sólo pierde fuerza con el tiempo), y no la lastimaron con golpes sino con palabras. Me entristece

el hecho de que ella estaba ahí, a la vista de todos, pero a su vez nadie la veía. La última vez que la vi, fueron en la profundidad de esos vidrios con forma de ojos. No hay un asesino porque fuimos todos, cada uno de nosotros con nuestras actitudes. Uno nunca sabe cuán duro puede ser para alguien, lo que para otro blando.

CONVENIENCIA

Siempre me han tratado de diferente por estúpidas diferencias. Desde que era chico, la gente de mi edad se ha alejado de mí y, la gente mayor, se quedaba tan solo por ser mayor. Nunca he tenido ese tal amor familiar, me abandonaron en un orfanato apenas nací. Me gustaría algún día saber qué se siente que te den un abrazo. Me equivoqué al pensar que en el colegio, con chicos con más razonamiento, se iban a apiadar de mí; pero no fue así. Ya perdí la cuenta de las veces que me han deseado la muerte, esa palabra que parece tan simple pero con un fin tan inmenso y escaso a la vez. Se había vuelto rutinario volver con lastimaduras en los brazos y en la cabeza, pero nadie las veía (o se hacían los que no). Es imposible defenderse siendo tantos contra uno. Los profesores se hacen los desentendidos, los que no saben qué sucede y, lo peor, me echan la culpa a mí. Supuestamente soy "el niño problema".

Idiotas. La música es aquella gran salvadora que te aísla del mismo mundo que te aísla. De alguna forma sientes que otras personas de otras partes del mundo pueden llegar a comprenderte.

Últimamente estuve escuchando a un chico que se empezó a poner de moda por mi país. Me sentí totalmente identificado. Así que investigué y descubrí que vivía cerca de donde vivo. Al principio no quería molestar, pero me obsesioné a tal punto que empecé a caminar día a día por la puerta de su casa por si en algún momento me lo encuentro saliendo o entrando a su casa y así poder hablarle. Ese día llegó, por fin sentí una pequeña alegría y esperanza. Me había aprendido todas sus letras y discografía para tener tema de conversación. Lo veo, él me mira; yo sonriendo, él con cara de indiferencia. Me acerco, me presento y leuento brevemente mi admiración hacia él y su música. Su respuesta fue: "No me interesa" y cerró la puerta. En ese momento, sentí

cómo se me partía todo por dentro. Decidí intentarlo una vez más, quizá había tenido un mal día. Pero al verme de nuevo, estalló de rabia. "No me interesa quién sos. Yo escribo lo que al adolescente promedio le pasa y listo". Nunca había sentido tanta decepción, ¿cómo creí que él iba a ser diferente al resto? Todas las personas son iguales.

Gran parte del día me la paso por Internet y un día encontré una página que decía la siguiente propuesta: "¿Quieres aprender una última lección?" No voy a mentir, me llamó bastante la atención. Claramente era falso, pero no perdía nada con probar. Cuando entré, se cerró la página y me apareció un mail, al cual tenía que escribir que estaba interesado en aprender esa lección. Después de 3 hs. me respondieron diciendo que tenía que estar seguro ya que no iba a haber vuelta atrás; a lo que respondí que no había problema, ya estaba roto y ninguna lección me iba a aportar algo nuevo. Seguro era algo sobre

cultura y ya está, pensé. Me pasaron una guía con muchas condiciones pero la más importante era que luego de eso no iba a vivir más. Automáticamente pensé que no (ya empezaba a asustarme), pero luego, entre una mezcla entre tristezas, engaños y recuerdos de mi vida miserable, decidí que sí. Seguí mi vida corriente hasta que llegó la respuesta al mail diciendo que mañana era el día. Ni siquiera escribí una carta de despedida, sentía una desconexión con la realidad. Dicen que a través de las palabras, el dolor se hace más tangible; pero este dolor es incontrolable. Llegó el día, hoy me muero. Me llegó otro mail, decía que lo haga en medio del colegio. Así que así lo hice. Me coloqué en medio del patio, agarré una pastilla y la tragué (todo tal cual decían las instrucciones). No había vuelta atrás. Sonó la campana del recreo, todos bajaron y me vieron ahí quieto hasta que mi cuerpo cayó desvanecido al piso. Lo podía ver todo. Vinieron algunos corriendo hacia mí

mientras que el resto se encontraba en shock, me agarraron mientras lloraban y me abrazaron; pero ya estaba muerto. Vi que, este artista que me trató tan mal hace unos días, escribió una canción acerca de mí, de que era su fan y él ahora es fan mío. Ese tema ganó un premio a mejor canción del año. Contó que sabía que era especial y que estaba muy triste de mi ida: "Personas así nunca se tienen que ir de este mundo", dijo. Una vez muerto, el resto se olvida de las diferencias y broncas para solo quedarse con un "lindo" recuerdo. De repente todos te quieren y no entienden por qué sucedió. De ser un corazón solo, de repente, se sepultaron con el mío miles de corazones conmovidos. Muchos verdaderos y muchos otros falsos.

La muerte es algo que no debemos temer porque, mientras somos, la muerte no es y, cuando la muerte es, nosotros no somos.

RELIGIÓN

La última de las 12 campanadas de la Iglesia tocó, yo ya estaba listo. Tenía la pastilla junto a un trozo de pan. Como el pan y luego la pastilla. Es cuestión de esperar, pensé. Comencé a sentir los efectos en mi cuerpo hasta que luego todo comenzó de a poco a cesar. Supuse que lo había conseguido... hasta que sucedió lo peor, vi la luz blanca. Una luz blanca cada vez más grande. Apareció un ángel y me llevó hasta el cielo, lamentándose de mi muerte. "Ahora podrás vivir en paz cuidando a tus seres queridos", me dijo. Desesperé, le dije que era un error. Que yo no quería ir al cielo ya que no quería vivir más, por eso me suicidé. "No se puede hacer nada al respecto. Así funciona el mundo", me respondió. Le pregunté dónde estaba Dios o algún ente superior que me pueda ayudar. "Está ocupado con su empresa" mientras terminaba de decirme

eso, atendió el teléfono y se fue volando. Intenté quitarme la vida (o más bien el alma) pero fue en vano. Observé que las personas estaban sentadas en nubes con pantallas cuidando a sus seres queridos. (Bueno, más que cuidando, observando; porque más que eso no podrían hacer) Respetaban un horario de rotación en el cual dependía de la cantidad de seres queridos que tenía la persona en vida, así podían descansar. Ni siquiera podía hablarles ya que estaban completamente enfocados en eso, su nuevo objetivo de vida era ese. Y yo quería morir, no "cuidar" a mis inexistentes seres queridos. Intenté miles de formas para dejar de vivir, para dejar de ser. Y yo no sabía dónde estaba realmente. Pero me inclino que en el infierno.

ROMPECABEZAS

¿Adónde se encuentra la verdad? ¿La encontraré? Leo, escucho, opino y nunca llego a nada. Wikipedia no dice nada al respecto. ¿Estará en este texto? Nada es claro. El pillo quizá no es tan pillo, y el ignorante un ignorante sabio. Esta vez haré el esfuerzo. Distancia es poca cuando dos personas se quieren, o eso dicen. Idioma no es uno solo, aunque solo utilice uno (o eso creo). Sabias palabras fueron: "Espera. Hay que arrancar desde los inicios para saber el final". Leyendo una y otra vez creo que ya voy logrando saber de qué trata. Otros se cansarán de buscar, yo no pararé hasta encontrar al menos una posible chance de que algo pueda llegar a ser la verdad. Verdad escasea por La Tierra, por eso su valor e importancia. Ésta es la última para completar el rompecabezas. Claramente esto se lo debo a un amigo. A un amigo que ni siquiera conozco ni conocí. Nadie

sabe dónde estará hoy en día. Seguro en un lugar mejor. Es a día de hoy que merece ser reconocido por todo el mundo. Reconocido hasta por aquellos que quisieron lo peor. Brutos ya hay muchos para seguir ocultando la verdad. Este sí es el fin. Repito lo de siempre: revisa. Ojalá pronto esté en tu oído.

LOS MAYÚSCULOS INCOMPRENSIBLES

Desde el primer momento no entendí mi realidad. Todo había cambiado. Me despierto en un suelo cómodo, un suelo que estaba arriba de otro, mientras me cubría una bolsa. Lo que más me asustó fue ver que yo ahora era mucho más grande, tenía unas patas gigantes. Intenté salir volando pero se me hizo imposible, no tenía control sobre mi cuerpo. Busqué ayuda pero no había nadie de mi bandada; me encontraba totalmente perdida. Me dormí. El día siguiente ya había comenzado a entender cómo funcionaba mi cuerpo, logré dominarlo casi a la perfección. Salí a la calle, nunca había estado por allí. Me sentía sola, aunque el resto también lo estaba. ¿Por qué no se encontraban todos juntos? No hay nada

mejor que estar en compañía y compartir lo hermosa que es la vida.

Después de un día, logré descubrir que los mayúsculos son muy individuales. Se preocupan por cosas muy estúpidas como, por ejemplo, el estilo de plumas que tienen (si más largas, más cortas, etc.). No lo comprendo. En vez de estar unidos, están separados; por lo que nunca van a lograr la conformidad de todos, solo de algunos. Ya al tercer día comencé a dialogar con otros mayúsculos. Mi idea era entender el porqué de su individualismo. Una gran parte con los que pude conversar no tenían ni idea de su porqué, ni siquiera les interesaba (cosa que me pareció sorprendente) y otros tenían una pequeña idea del porqué. Caminé durante horas mirando el cielo con nostalgia, luego fui a un lugar que te daban alimento y logré apreciar en una caja brillante que, en una zona, dos bandos se encontraban como en guerra: los de negro se cubrían mientras lanzaban latas con humo y el otro bando

revoloteándose por todos lados. No comprendí. Al salir, vi a unos mayúsculos con atuendo iguales insultando y arrojándole cosas a otro mayúsculo de un atuendo distinto. Minutos después, logré acercarme a este último para preguntarle el porqué de tanta agresión, pero lo único que escuchaba eran dos sonidos incomprensibles a mi criterio. Al no comprender, decidí irme. Durante mi viaje me encontré con muchas situaciones parecidas las cuales me gustaría explicar pero que tampoco logré comprender. Me había tomado el tiempo de leer más de 20 libros sobre la política de los mayúsculos y hasta había ido a charlas, pero es a día de hoy que todavía no comprendo. He intentado de muchas formas y no encuentro una respuesta. Quizá, mi cabeza no sea lo suficientemente lista para comprender y ante la insuficiencia de esta, me genera un rechazo ante el resto de estos y hacia mí misma. Todo este pensar hizo que perdiera el control de mí, no sabía en dónde estaba.

No sabía si recién me levantaba o si mi bandada me encontraba haciendo una broma. De pronto comprendí algo, que en realidad no comprendía nada. Noté que no había pensamiento más autodestructivo que ese, la exasperación de comprender mi propia incomprensión o quizá, al contrario, la de que me sea incomprendida la incomprensión cuando la duda ciega mi razón. Estoy cansada, quiero volver a lo que era antes, quiero volver a estar con mi bandada, quiero ser feliz, quiero volver a vivir.

10/9/18 Una persona, a la que nunca se le logró identificar, saltó desde el piso 35 del edificio más alto de Buenos Aires.

24hs.

Después de un día agotador me encuentro volviendo a mi casa. ¿Pero para qué volver a casa? Es innecesario, totalmente estúpido. ¿De qué serviría? No cambiaría nada. Bueno sí, cambiaría ya que no ayudo, no aporto. Querer volver a casa es un pensamiento egoísta. Uno vuelve a casa y se aparta de este triste mundo haciendo de cuenta que nada pasa. Gasta su tiempo en una actividad que seguramente no vale la pena, come, y se va dormir entre sábanas. Nada más. ¿Por qué no ayudar a otras personas a conseguir un mejor porvenir para éstas y a la vez para todos? Pero es imposible cambiar al mundo siendo uno solo... ¡Podría ser como Batman pero sin disfraz! Nunca se me había ocurrido algo así. El problema es por dónde empezar, y esta duda surge de la cantidad de personas que a cada cuadra veo caminando. Tanta gente pobre por las calles y en lugares

inimaginables y, quizá, tanta rica buscando ayuda. ¡Qué mundo injusto! Ahora que lo pienso, uno es egoísta día a día; no solo cuando se va a la casa. Desde que nos empiezan a enseñar nos volvemos egoístas, en lo único que ayudamos es empeorando la situación en la que vivimos. Nos cruzamos con tanta gente rica pensando que es pobre, ¡y con cada pobre pensando que es rico! La riqueza es fruto del interés, del conocimiento. La gente pobre, vaya a saber por qué (quizá a causa del temor de perder lo que a ésta le costó conseguir), trata de obstaculizar el camino del rico. El pobre tiene miedo del rico porque no sabe que puede cambiar esa situación (volverse igual de rico). Con el tiempo, creo yo, todos vamos a ser ricos. Pero, si desde la base, le dices a alguien que es pobre, esa persona, posiblemente vaya a serlo y seguramente usted ya lo sea. La idea es lograr cambiar la mentalidad del pobre, que deje de ser pobre para volverse rico. Mientras pensaba, un muchacho (de no

más de 26 años) pobre para la sociedad, esquivaba una bala Real, disparada por un hombre Real, que luego iba a impactar ante mi cuerpo causando una hemorragia en cuestión de segundos. La sangre era mucha, lo único que recuerdo son gritos y una mujer. Una mujer que me sostenía mientras le caían lágrimas de su rostro. Me parecía muy escalofriante morir de la misma forma en la que nací. Ella estaba embarazada y recuerdo que, a los gritos, decía: "¡No te vayas, no te vayas!". Intenté hacer mi máximo esfuerzo aun sabiendo que tenía mi cuerpo destrozado. Y es triste pensar que me encuentro escribiendo mis últimas palabras. Prefiero dejar por escrito esta idea, quizá logre que otros quieran hacer lo que yo ayer tenía pensado pero que hoy ya no pude.

Poesías

Conversación

Me puedo morir mañana
No quiero irme sin decir nada
Dejar una obra pensada y diseñada
Para aquellos que les guste leer cosas
impensadas

Pero pensadas por el autor
Para generar confusión en el lector
O, más bien, una visión distinta a lo que
estamos acostumbrados
Un giro de estructura y percepción

Trata de cumplir tus objetivos
Que para eso es que vivimos
Vivimos para morir pero lo que hacemos
en vida
Tiene su eco en la eternidad

Con que a una persona le guste
Es suficiente para sentirme un ser
funcional

Funcional en esta vida de tanto mal
No pido mucho, solo que alguien lo
disfrute

Una vida no alcanza para aprender todo
Pero sí se puede aprender de otros
Aprovecha al de al lado que quizá te pueda
enseñar
Cosas que seguro luego vayas aprovechar

Todos saben algo que vos no y viceversa
Por eso es tan lindo el momento en el que
uno conversa

Gracias

Perdón mi vida si me alejo
Estaban todas las cosas dadas
Estaba todo perfecto
Pero mi vida tiene las horas contadas

Algunos representan el amor con un
corazón
Y esa es la razón de mí perdición
No sé cuánto tiempo me queda
Dale a otra persona el amor que me has
dado en toda ocasión

No quiero que sufras después
Por eso te dejo ahora
Me duele más a mí
Pero no hay otra forma para evitar tu sufrir

Espero que cuando me extrañes me leas
Como una buena anécdota me recordarás
Te dejo este escrito antes que me vaya
Yo sé que pronto a alguien más amarás

Reflejo

Despierto tras el cansancio de tanto dormir
Como, bebo, pienso y me doy cuenta que
no tengo para dónde ir

Esto se debe a que no tengo tareas ni
actividades Por el simple hecho de haber
recibido una herencia multimillonaria de
mis padres

Indudablemente caigo en el consumo de
estupefacientes

Tantas horas tirado en mi cama que ya no
tenía otra cosa en mente

Ojalá tener actividades en mi día a día
Para dejar de una vez por todas esta agonía

Después de tantas plegarias, al fin se
iluminó mi camino

Se dio lo que en algún momento había
pedido Tras el enojo de mis padres, perdí
toda mi herencia

Y me volví parte de la plebe, dejando la
nobleza

En busca de alguna actividad
Un cartel decía: "Se buscan personas para
trabajar"

Luego de unas pruebas conseguí estar ahí
Y no podía estar más orgulloso de mí

Pero poco a poco comencé a desgastarme
Ya no tenía de qué amarrarme
La pasión se había vuelto una rutina
Lo sentía como el castigo al reo de parte de
la insensible policía

Tantas horas de trabajo despertaron mi
desespero
Quería estar acostado en la cama y dejar de
tener los pies sobre el suelo
Tener días de paz, de tranquilidad
Ya que se me ocurrieron millones de ideas
y proyectos para realizar

Obra de teatro

Esta obra fue escrita para el colegio junto a Agustín Lauría e Ignacio García con el fin de recrear el teatro del absurdo.

Muchos ven el Teatro del absurdo como una obra sin explicación lógica y sin sentido. Se resalta la incongruencia entre el pensamiento y los hechos al igual que la música, así como la incoherencia entre las ideologías y los actos. Los personajes tienen un gran obstáculo para expresarse y comunicarse entre ellos mismos constantemente. En las obras, definitivamente el decorado y las escenografías (al igual con los objetos y los accesorios utilizados) juegan un papel muy importante como contraste con el contenido de las mismas, porque presentan imaginariamente la realidad de los mensajes que se pretenden llevar. Se presenta todo en un marco de un mundo

vacío y con objetos muy pesados que terminan dominando a los personajes.

Toca temas muy importantes, relacionados, por ejemplo, con cuán susceptible se encontraba la civilización después de un gran conflicto bélico como lo fue la Segunda Guerra Mundial.

TEATRO EN EL TEATRO

La obra comienza en el escenario de un teatro, no hay muebles, ni decorados. Solo tres sillas: una de madera sin cubrir y dos cubiertas con partes de tela de telón.

(Día lluvioso como cualquier otro día del año, se escuchan truenos fuera. Están sentados Sabiondo y El Sordo hablando de sus preocupaciones y aficiones como cualquier otro día de la semana.

Sabiondo usa ropa de gente culta y El Sordo ropa de gente sorda)

Sabiondo: Me encanta estar aquí, me siento totalmente identificado. Bueno, yo disfruto estar aquí porque ya sabe... mi inteligencia es tal que logro admirar cosas que otros no. Espero no ofenderle... (Se lleva sin encender una

pipa a la boca, cree que le da prestigio, que lo hace intelectual, aunque muy en el fondo sabe que no)

El Sordo: No, para nada. Yo también creo que algún día dejarán de mandarnos a la guerra, cada vez somos menos y en cualquier momento solo quedarán los políticos

Sabiondo: Me aburrís (Saca la vista del sordo, prefiere mirar los rayos del sol que provienen de la ventana cerrada, en busca de inspiración)

El Sordo: Ya lo sé (hace gesto de satisfacción). Por eso tu sonrisa. (Entra en escena "El mudo". Camisa arrugada, pantalón arrugado y zapatillas prolijas)

Sabiondo: ¿Y este?

El Sordo: ¿Cuál?

Sabiondo: ¡El mudo!

El Sordo: ¿El mudo?

El Mudo:

Sabiondo: ¡Tanto tiempo!

El Sordo: ¿Cuánto tiempo?

El Mudo:

Sabiondo: ¡Me alegro!

El Sordo: Yo también

Sabiondo: ¿Sabías que los mudos son el triple de inteligentes que los que hablan?

El Sordo: ¿Qué? (Sorprendido)

Sabiondo: Sí, por eso quiero cortarme la lengua.

El Sordo: El sabio sabe cuándo callar.

Sabiondo: Por eso.

El Sordo: ¿Por eso qué?

Sabiondo: Por eso los sabiondos somos los más inteligentes después que los mudos.

El Sordo: (Agotado del sabiondo, le quita la paciencia) Basta de bromas. Es imposible que el mudo no pueda decir ni una palabra. Algo tiene que decir. ¡No puede ser tan inteligente! (Indignado)

Sabiondo: Nunca juzgues el intelecto humano.

El Sordo: (Pensativo, melancólico) En la primera guerra mundial, si ocultabas

algo, hacían lo imposible hasta que hables. Y adivina qué.

Sabiondo: ¿Qué?

El Sordo: Yo sé esas técnicas.

Sabiondo: Yo también.

El Sordo: Mentiras.

Sabiondo: Verdades.

El Sordo: Vas a ver cómo va a hablar.

Sabiondo: Tu intelecto no es tan elevado para suficiente práctica. No tenés los conocimientos necesarios. Cuanto más sordo, menos inteligente. Es así.

El Sordo: Gracias por el piropo.

Sabiondo: ¿Qué piropo?

El Sordo: El piropo de piropopó que piró el popo del piro popo.

Sabiondo: Entiendo perfectamente tus referencias perfectamente pensadas y analizadas solo para gente que se sienta en un escenario y no es muda.

El Sordo: ¡El mudo!

Sabiondo: ¿El mudo? ¡El mudo! Qué inteligente que es. Tan inteligente que no dijo ni una palabra para que nos

olvidáramos de él y no lo hagamos hablar.

El Sordo: Mudo (se dirige al mudo, el cual está distraído mirando los rayos del sol de la ventana que miraba el sabiondo, ahora abierta)

El Mudo:

El Sordo: ¡Mudo!

El Mudo:

El Sordo y Sabiondo a la vez: ¡Mudo!

El Mudo:

Sabiondo: (Enojado, frustrado) ¡No puede ser! Hablá.

El Mudo:

El Sordo: ¿Qué te pasa? ¿Te comieron la lengua?

Sabiondo: Qué rica la lengua de vaca.

El Sordo: ¿Habla mucho?

Sabiondo: Antes no paraba de hablar.

Ahora que no tiene lengua ya no.

El Sordo: ¿Qué?

Sabiondo: Que ahora que tiene lengua habla demasiado.

El Sordo: ¡Y cómo habla!

Sabiondo: ¡El mudo!

El Sordo: ¡El mudo!

Sabiondo: Ey, Mudo.

El Mudo:

Sabiondo: Dale, no es gracioso.

El Mudo:

El Sordo: (Determinante) Empezaré mis tácticas militares.

Sabiondo: No me dispare por favor.

El Sordo (Hacia el mudo, buscando sorprenderlo, amenazante): ¡Bú!

(El mudo se lo queda mirando seriamente)

El Sordo: Es muy bueno. Va a estar difícil hacerlo hablar.

Sabiondo: Dejame a mí. ¿Cuánto es 2 + 2?

El Sordo: ¿Qué hacés?

Sabiondo: Una cuenta.

El Sordo: ¿Estás loco?

Sabiondo (Acomodando su pipa apagada, que le genera rechazo, ningún intelectual usaría tal cosa): Loco estaría el mudo si se resiste a una cuenta.

Demostraría nada más ni nada menos que su propia ignorancia... y alguien tan inteligente como un mudo no podría permitírselo.

El Mudo:

El Sordo: ¿Qué dijiste?

El Mudo:

El Sordo: No te escucho.

El Mudo:

El Sordo: ¡Cada vez estoy más sordo!

Sabiondo: ¡No puede ser! Yo tampoco lo escucho. (Con mucha preocupación) Me estoy volviendo ignorante.

El Sordo: ¿Vos me escuchás a mí?

Sabiondo: (Saca una banana de su bolsillo, hace que llama por teléfono)
¿Hola?

El Sordo: (Le atiende) ¿Hola?

Sabiondo: Sí, con El Sordo por favor.

El Sordo: (Corta y mira a El mudo) ¿No vas a decir una sola palabra?

El Mudo:

Sabiondo: Te lo dije, está en un nivel muy alto de intelectualidad. Ni yo, que

soy demasiado inteligente, tengo ese nivel.

El Sordo: ¿Y qué hacemos?

Sabiondo: ¿Qué hacemos?

El Sordo: Sí, que no hacemos.

Sabiondo: Vos estuviste en la guerra.

El Sordo: Yo no estuve en la guerra, la guerra me tuvo a mí.

Sabiondo: Dejá de ser tan orgulloso.

El Sordo: (Canta el himno) Sean eternos los laureles...

Sabiondo: Callate.

El Sordo (Vivaz): ¡Por los muertos en combate!

Sabiondo: ¿Muertos?

El Mudo:

El Sordo: (Alterado) ¿Lo escuchaste?

Sabiondo (Entusiasmado): Sí, sí. Lo dijo.

El Sordo: ¿Qué cosa?

Sabiondo: Lo que vos seguro escuchaste.

El Sordo: ¿Y qué escuché?

Sabiondo: Eso solo vos lo podés saber.

El Sordo: Me cansaste.

Sabiondo: ¿Qué?

El Sordo: ¿Sos sordo?

Sabiondo: Sos malo.

El Sordo: ¿Qué palo?

Sabiondo: ¿Sos sordo?

El Sordo: Sí, mucho gusto. ¿Usted?

Sabiondo: Sabiondo.

El Sordo: ¿Y él?

Sabiondo: El mudo.

El Sordo: ¡¿El mudo?!

Sabiondo: ¡El mudo!

El Mudo:

El Sordo: Me tiene cansado este mudo
que se hace que no puede hablar.

Sabiondo: ¿Qué vas a hacer al respecto?

El Sordo: Lo que hago mejor.

Sabiondo: ¿Qué?

El Sordo: ¿Sos sordo?

Sabiondo (Irritado, le molesta compartir
conversación con personas inferiores):

¡Basta! Qué de qué hacés mejor, no qué
de qué qué qué

El Sordo: ¿Qué?

Sabiondo: Qué.

El Sordo: Ah, ¡qué!

Sabiondo: ¿Qué entendiste?

El Sordo: Saber que no se sabe, eso es humildad. Pensar que uno sabe lo que no sabe, eso es enfermedad.

Sabiondo: ¿Y eso?

El Sordo: Lo que dijiste.

Sabiondo: ¡Imposible!

El Sordo: ¿Por qué?

Sabiondo: Porque soy sabiondo.

El Sordo: ¿Y eso qué tiene que ver?

Sabiondo: Nada.

El Sordo: Mejor.

(Ven hacia un costado del escenario y se dan cuenta que había en escena un personaje más; El ciego).

Sabiondo: Esto debe de ser una broma.

¿Qué hace el director del teatro acá?

El Sordo: ¿El qué?

Sabiondo: El ciego. Dicen que dejó mudo al mudo y desde entonces el mudo no muda nada.

(Entra en escena El ciego)

El Ciego: ¡Buenas direcciones!

Sabiondo: ¡Buenas direcciones!

El Sordo: ¡Buenas obras!

El Mudo:

El Ciego: (De espalda al mudo cuando cree estar frente a él) Miren quién está acá. ¿Qué pasa mudo? (Le guiña un ojo)

El Mudo:

El Ciego: No puede ser. ¿Estas dos personas te estuvieron molestando? (Da la vuelta y cree estar enfrentado a el sordo y el sabiendo. Mirá al mudo y frunce el rostro)

El Mudo:

El Ciego: ¿Es verdad lo que dice? (Voltea al público)

Sabiondo: ¿Qué dice?

El Ciego: Uy, sí que son molestos. No le hagas caso mudo, hablan por hablar.

El Sordo: ¿Es verdad que no ve nada?

El Ciego: ¿Realmente ven algo?

El Sordo: Yo lo veo a usted.

El Ciego: ¿Y eso es algo?

El Sordo: Sí.

El Ciego: (Angustiado) Bueno, no.

Sabiondo: ¿Por qué no? Yo también lo veo a usted.

El Ciego: (Frustrado) Lo que les falta...

El Sordo y Sabiondo a la vez: ¿Qué nos falta?

El Mudo:

El Ciego: ¡Exacto! (Voltea nuevamente y enfrente están: el sordo y el sabiondo)

Sabiondo: ¿Nos está tomando el pelo?

El Ciego: Quizá.

El Sordo: ¿Quizá?

El Ciego: Quizá mañana llueva.

El Sordo: ¿Y ayer?

Sabiondo: No se sabe todavía.

El Ciego: ¿Y vos cómo sabés?

Sabiondo: Tengo mis conocimientos...

El Ciego: Veo... (Cierra los ojos con fuerza)

El Sordo: ¿Qué ve?

El Ciego: Nada. (Abre los ojos)

El Sordo: Me imaginé. (Se ríe)

El Ciego: No se ría.

El Sordo: Falacias. Nunca fui a llorar al río.

El Ciego: ¿Cómo dice?

El Sordo: La última vez que lloré fue la pérdida de mi oído.

El Ciego: ¿Perdiste el oído?

El Sordo: Sí, no sé dónde lo dejé.

El Ciego: ¿Te ayudo a buscarlo? (Revisa los bolsillos del saco del sordo en busca de éste)

El Sordo: ¿Qué?

El Ciego: Depende.

Sabiondo: ¿Depende de qué?

El Ciego: ¡De qué tan lejos esté!

Sabiondo: ¿Eso no es una canción?

El Ciego: Puede que sí, como puede que no. Si alguno pregunta, yo no vi nada. (Se tapa los oídos)

El Sordo: Y yo oí todo. (Se tapa los ojos)

Sabiondo: Y yo supe todo y a la vez nada.

El Mudo: ¿Quién nada?

Sabiondo:

El Mudo: ¿Sabiondo?

Sabiondo:

El Mudo: (Se sienta, se pone una pipa en la boca, sin encender y la sopla) Me

encanta estar aquí, me siento totalmente identificado. Bueno, yo disfruto estar aquí porque ya saben... mi inteligencia es tal que logro admirar cosas que otros no. Espero no ofenderles...

FIN

Agustín Sanfilippo Kusmuk